



Daniel Expósito Sánchez
Facultad de Humanidades
Programa de Historia del Arte
 daniel.exposito@upr.edu

La importancia del avalúo en el salón de clases

Es sabido que el avalúo constituye una de las herramientas más destacadas a la hora de conocer, entre otras cuestiones, qué aspectos deben mejorar y cuáles evolucionar dentro del salón de clases.

La preparación de un curso conlleva una serie de decisiones por parte del docente, quien debe escoger minuciosamente aquellos elementos particulares que considera imprescindibles para un conocimiento general de esa materia. A ello, además, podría sumarse la necesidad de exponer, de un modo sugerente y atractivo, todo ese caudal de información a los estudiantes, especialmente cuando éstos proceden de diferentes concentraciones y, en ocasiones, se trata de la primera vez que toman una clase dedicada a una disciplina ajena a su ámbito de estudio.

Lógicamente, ante temas concretos, cierta parte del alumnado puede sentirse un tanto abrumado por la novedad de la terminología, la complejidad de los procesos que dan como resultado un objeto exclusivo o, simplemente, debido a la abundancia de datos proporcionada por el profesor. En tales casos, parece evidente que la experiencia ayuda a percibir esa confusión y, en consecuencia, a solucionar las dudas surgidas, apoyando mediante diversas vías el dominio de los contenidos discutidos en el salón. Pero ¿realmente llegamos a saber el verdadero impacto causado por nuestras estrategias educativas en los alumnos? ¿Somos

conscientes de su alcance y repercusión en el pensamiento crítico de los mismos? El Certificado en Avalúo del Aprendizaje en la Sala de Clases, impulsado desde el Centro para la Excelencia Académica (CEA) y la Oficina de Evaluación del Aprendizaje Estudiantil (OEAE), aporta sugerentes respuestas a estos y otros interrogantes habituales en un notable número de docentes de nuestro Recinto. Durante el taller 3, centrado en las estrategias para el avalúo formativo e impartido por Joel Lucena y Annie Velázquez, se explicaron con detenimiento diversas técnicas o CATs cuyo objetivo reside en el fortalecimiento de la calidad de la enseñanza. La jornada comenzó con la entrega a los asistentes de una pre-prueba consistente en varias preguntas de selección múltiple relacionadas con los asuntos que se abordarían durante la mañana.

Tras suministrar material impreso adicional –sobresaliendo un ejemplo de diagrama KWL o SQA–, se llevó a cabo un detallado recorrido por algunos de los procedimientos más importantes desarrollados para reforzar la denominada visión formativa que debe caracterizar al avalúo. Clasificados en función a su finalidad, dichos métodos afrontan un amplio panorama de aspectos como la capacidad de síntesis y pensamiento creativo, el conocimiento previo y la comprensión que posee el alumno, las habilidades relativas a la solución de problemas, o las destrezas vinculadas a la aplicación y el diseño. A lo largo de la sesión, se pudo comprobar cómo en todas ellas se manifiesta una sorprendente versatilidad a la hora de usarlas, pues la elección de una u otra vendrá

determinada tanto por la expectativa del aprendizaje que deseamos lograr como por las exigencias propias del curso y las singularidades de nuestro estudiantado. Antes de concluir se repitió la prueba preliminar, si bien, gracias a las definiciones presentadas por los profesores Lucena y Velázquez, las respuestas fueron muy distintas de las iniciales. De esta manera, las nociones de los concurrentes sobre el tema también serían utilizadas con la intención de acrecentar las posibilidades de esta actividad. No hay duda de que, para aquellos que desconocíamos las especificidades y el potencial de estos mecanismos, el taller ha supuesto una auténtica revelación.

